¿Por qué regalo mis libros?

Porque creo que lo más valioso no es lo que se compra, sino lo que compartimos. Considero que nuestras historias valen más que cualquier libro.

Si juntamos nuestras voces, podemos escribir algo que nunca se ha hecho: la verdadera historia de nosotros, los seres comunes. No la que escribieron unos cuantos, sino la que vivimos todos.

Por eso, este libro es tuyo, gratis. Y a cambio solo te pido una cosa:

Regálame un pedacito de ti.

Con tus historias construiremos una comunidad tan grande, tan unida, que nos permita levantar casas para cuidar a nuestros adultos mayores y a los niños que no tienen familia. Tu palabra no solo se guarda: ayuda a alguien real.

📝 ¿Te animas a compartir tu historia?
Comenta en nuestras redes sociales o visítanos en:
editorialvita.com

Juntos estamos construyendo la biblioteca digital escrita por la verdadera humanidad. Y tu voz no se perderá aquí — servirá para cuidar.

EL FILTRO BURBUJA



Este es un libro de 23 escritos en 53 días
no soy escritor soy cuentacuentos.

SOY PAYASO ™

EL FILTRO BURBUJA

TU PAYASO™

libros gratuitos en editorialvita.com

EL FILTRO BURBUJA

© 2026, TU PAYASO™ Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra, sin la autorización previa y por escrito del titular del derecho de autor .

Autor: TU PAYASO™

CONTACTO: tupayasokiren@gmail.com

ISBN: En trámite.

Diseño de portada y maquetación: Del autor

Obra inscrita en el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR).

Registro en trámite.

TODOS LOS PERSONAJES Y SITUACIONES DE ESTA HISTORIA SON FICTICIOS, CUALQUIER PARECIDO CON LA REALIDAD ES MERA COINCIDENCIA

Marca registrados en editorialvita.com

Hecho en México

EL FILTRO BURBUJA

ÍNDICE

EL FILTRO BURBUJA..... 1
NOTA DEL AUTOR..... 2
CAPÍTULO 1.....3
EL MENSAJE QUE NADIE QUISO VER..... 3
CAPÍTULO 2.....7
LA TRAMPA DE LA VOZ Y EL TIEMPO..... 7
CAPÍTULO 3.....12
LA VERDAD DE LA GRANJA..... 12
CAPÍTULO 4.....15
LA VANIDAD QUE NO REINICIA..... 15
CAPÍTULO 5.....17
EL PESO DE DOS PANTALLAS..... 17
CAPÍTULO 6.....19
LA ZANAHORIA.....19
CAPÍTULO 7.....20
EL MILLÓN.....20
CAPÍTULO 8.....22
PATRÓN DE MANIPULACIÓN..... 22
CAPÍTULO 9.....25
COMENTARIOS..... 25
CAPÍTULO 10.....29
EL CAMINO QUE ELIGES.....29
EPÍLOGO.....32

libros gratuitos en editorialvita.com

NOTA DEL AUTOR

El Origen de Simbiosis 180° Esta obra que tienes en tus manos es el testimonio de un rescate. No nació de la comodidad, sino de la limitación total. Hubo un momento en que mi cuerpo no respondía; donde intentar moverme incluso en una silla resultaba imposible y doloroso. Fue en ese punto de quiebre donde comprendí que para recuperar mi mente, primero tenía que rescatar mi soporte físico. Así nació Simbiosis 180: un giro total de vida basado en la verdad de que la claridad mental es hija de la fortaleza física. Al conectar de nuevo mi cuerpo con mi cerebro, la energía fluyó de tal manera que me permitió dictar estos 15 libros en apenas 41 días. Esta obra es parte de ese sistema de transformación. La pongo a tu disposición para demostrarte que, sin importar qué tan limitada sientas tu vida hoy, siempre es posible dar ese giro de 180 grados y empezar de nuevo.

Atte. TU PAYASO ™

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 1

EL MENSAJE QUE NADIE QUISO VER

De pronto, en medio de la rutina nocturna del almacén, alguien sacó el teléfono y habló con una emoción contagiosa: —Oigan, ¿ya vieron que hay una aplicación nueva? Está recomendada en todos lados, tiene contenido súper atractivo. ¡Descárguenla! Todos, movidos por la curiosidad, la instalaron. Pero apenas el primer clic se registró, algo cambió en el aire. Las miradas de mis compañeros se perdieron, sus movimientos se volvieron mecánicos. El silencio del almacén, que antes era una pausa, se convirtió en una ausencia total de vida. Todos 1 estaban ahí físicamente, pero sus mentes habían sido succionadas. Sus dedos se deslizaban sobre las pantallas con una cadencia hipnótica, un roce rítmico que sonaba como el tic-tac de un reloj que se estaba quedando sin batería. Leo y Mateo se miraron. No necesitaban hablar; la inquietud que sentían era la misma. Leo, el técnico, el que buscaba respuestas en los sistemas, se sentó frente a su computadora. Mateo, el protector, el que ya sentía un nudo frío en el estómago al pensar en su hijo Lucas, se quedó vigilando a los demás, observando cómo la "aplicación" los devoraba. La Página Misteriosa Leo no durmió. Indagó en los rincones más oscuros de la red hasta que dio con una sección oculta, un código que latía al ritmo de la aplicación. El lugar se llamaba: El Filtro Burbuja. Al intentar entrar, la pantalla se bloqueó. Un mensaje, frío y directo como una sentencia, apareció en letras blancas sobre fondo negro: "ACCESO DENEGADO. No puedes entrar solo. Debes invitar a tus compañeros y aceptar las reglas JUNTOS." Leo sintió un escalofrío. Escribió en el buscador: —¿Cómo saben que estoy con ellos? La respuesta llegó al instante, con una precisión aterradora: "Por su dirección IP y ubicación en tiempo real.

libros gratuitos en editorialvia.com

Están conectados en la misma red. Para acceder, es obligatorio que el grupo esté completo." Leo llamó a Mateo y a los demás. —Vengan a mi casa —les dijo, con la voz quebrada por la urgencia —. Pero escúchenme bien: no toquen nada hasta que estemos todos juntos. El Aviso de Mateo Pero Mateo ya sabía. Su instinto le había advertido desde el primer momento, y había visto cosas que le helaron la sangre. Cuando todos llegaron a casa de Leo, Mateo intentó detenerlos antes de que tocaran sus teléfonos: —¡No entren! —gritó, con la desesperación de un padre que intenta evitar un accidente—. Esa cosa nos está vigilando, nos está consumiendo. ¡Es una trampa! Nadie le hizo caso. Estaban hipnotizados por la curiosidad. Se rieron de él: —Ay, Mateo, siempre viendo cosas raras. Deja que Leo nos muestre lo que encontró. Mateo sintió una impotencia brutal. Les hablaba, pero parecía que hablaban idiomas distintos. Su mente voló hacia Lucas: Si ellos entran y yo me quedo fuera, nadie los protegerá. Si yo entro, quizás pueda ser el puente para que todos salgamos a salvo. Lee las Reglas Antes de Entrar La computadora emitió un pitido. El texto se sincronizó en los seis teléfonos al mismo tiempo. Las reglas aparecieron, rígidas y firmes, dictando el destino de quienes las leyeran: Acceso Colectivo: No hay entrada individual. El grupo debe estar completo y unido. Ubicación y Conexión: El sistema los tiene localizados. Son propiedad de la red. Libre Albedrío: Entras por voluntad propia, pero una vez dentro, las reglas te gobiernan. No hay vuelta atrás. Percepción Selectiva: Verás solo lo que tu mente esté programada para ver. Lo que te asuste o no te pertenezca... simplemente dejará de existir. Movimiento Constante: Si dejas de moverte o de prestar atención, desapareces. Te conviertes en contenido. Límite de Tiempo: NO DEBEN LLEGAR A LOS TREINTA MINUTOS. Si superan el tiempo, quedarán 2 atrapados dentro de la pantalla para siempre. La Trampa se Cierra La instrucción final brilló en todos los dispositivos: "TODOS DEBEN CONFIRMAR. PULSEN 'ACEPTAR' AL MISMO TIEMPO." Mateo miró a sus compañeros. Eran jóvenes, estaban deslumbrados por la promesa de un mundo digital perfecto. Miró su teléfono, luego miró la foto de Lucas que guardaba como fondo de pantalla. Si voy yo, puedo cuidarlos. Si ellos se pierden solos, no volverán. —¡Aceptar! —dijo en voz

libros gratuitos en editorialvia.com

baja, pulsando el botón al mismo tiempo que los demás. El almacén desapareció. El mundo se convirtió en una burbuja de píxeles y estática. Cada uno se hundió en su propia versión de la realidad, pero Mateo supo, con una certeza dolorosa, que la carrera contra el tiempo acababa de comenzar. Lo Que Vendrá Para Marco, todo esto parecía un entrenamiento físico, una forma de ganar puntos moviendo los dedos. Pero él no sabía que la velocidad tenía un precio: el filtro estaba empezando a consumir su esencia, transformándolo poco a poco. ¿Lograrán salir antes de que se cumpla el tiempo? ¿Podrá Mateo, el protector, mantener a su grupo unido cuando la realidad empiece a desmoronarse? Descúbrelo en el Capítulo Dos...

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 2

LA TRAMPA DE LA VOZ Y EL TIEMPO

Y así fue como todo comenzó a torcerse... justo donde lo habíamos dejado. Éramos seis juntos en la habitación: Yo, Mateo, Marco, Daniel, Sofía y Lucía. Recuerdan a Marco... ese amigo que siempre estaba obsesionado con su cuerpo, con su imagen, con aparentar fuerza y perfección. Él fue el primero en emocionarse de verdad cuando entramos. —¡Waoo, esto es increíble! —gritaba él riendo, moviendo el dedo como un rayo—. ¡Esto es como un gimnasio digital! ¡Miren nomás, mientras más rápido hago scroll, más puntos gano y mejor me veo reflejado! ¡Es fácil! ¡Solo es cuestión de velocidad! Él creía que estaba ganando... creía que estaba mejorando. Pero no sabía que esa velocidad tenía un precio terrible. Poco a poco... algo extraño comenzó a pasar. Al principio pensamos que era el reflejo de la luz... pero no. Su cuerpo... su cuerpo físico empezó a cambiar. Pero no se ponía más fuerte como él soñaba... sino que se empezaba a poner transparente. Vimos cómo sus manos se volvían como de humo, cómo su rostro empezaba a pixelarse, a perder nitidez. —¿Mateo... ¿estás viendo lo que yo veo? —le pregunté yo, jalándolo del brazo con un nudo en la garganta. 3 —Sí... lo estoy viendo... —susurró Mateo con voz quebrada—. Se está desvaneciendo. Se está convirtiendo en datos... porque él no era real. Mateo apretó la mandíbula. Pensó en Lucas, su hijo de 5 años. Si él desaparecía aquí, Lucas se quedaba solo. Tenía que aguantar. Tenía que pensar. Marco nos escuchó y por fin sintió miedo. Dejó de moverse un segundo y gritó: —¡¿Qué me pasa?! ¡¿Por qué me veo así?! ¡Quiero salir! ¡Auxilio! Pero ya era tarde. —No puedes salir, Marco —le dijo Mateo con voz triste—. Porque tú usabas cosas, sustancias para aparentar lo que no eras. Y este sistema... este sistema no admite

libros gratuitos en editorialvita.com

mentiras ni falsedades. Solo lo auténtico sobrevive... y tú... tú no lo eras. Y entonces... un destello cegador, un mareo terrible que nos agarró a todos... y cuando volvimos a ver... Marco ya no estaba. Solo quedó su teléfono en el suelo, todavía encendido, todavía brillando con esa luz azul que hipnotiza. Miré alrededor. Ahí seguían Daniel, Sofía y Lucía, sentados en sus lugares, pero en ese estado de sueño profundo en el que estábamos, apenas y movieron la cabeza. —Se fue... —murmuraba Daniel—. Seguro se enojó y se fue sin decir nada... —Sí... qué mal... —dijo Sofía, sin importarle nada, volviendo inmediatamente su mirada al celular. —Ya ni modo... —agregó Lucía, perdida ya en la pantalla. Pero nosotros sabíamos la verdad. Algo se lo había tragado. EL TIEMPO: TU MAYOR ENEMIGO En ese momento, el zumbido de los celulares comenzó a sonar más fuerte, insistente, como si nos estuvieran llamando a regresar al juego. —¡Oigan, por favor, escúchenme bien esto porque es de vida o muerte! —gritó Mateo, poniéndose de pie—. ¡Tienen que entender cómo funciona esto o terminaremos todos como Marco! —¿Qué pasa con los tiempos? —le pregunté yo, intentando razonar. —Que NO son progresivos —explicaba Mateo con urgencia—. ¡No es que vayan subiendo solos del 3 al 5 al 10! ¡Cada video es independiente! El contador REINICIA si logras salirte sano y salvo. ¡PERO CUIDADO! El peligro no es lo que dice el video... ¡es el tiempo que tú tardas en él! Puede ser un video de apenas 2 o 3 minutos, pero si te quedas pegado, si te atrapa tanto que no puedes soltarlo... puedes tardarte ahí metido 10, 15 o hasta 20 minutos de tiempo real. ¡Y esos minutos cuentan! 4 —¡¿Entonces aunque reinicie, en cualquiera te puedes pasar?! —dije yo alarmado. —¡EXACTO! —confirmó Mateo—. ¡Todos tienen que ir cuidando su propio reloj! Porque si en cualquier momento, en cualquier video, llegas a los 30 minutos... ¡te quedas para siempre y ya no hay más reinicio! —Pero... ¿Cómo le hacemos para parar? —se quejó Daniel, frotándose los ojos—. Es que... es que tenemos que verlos forzosamente, ¿no? Si no hacemos scroll, si no estamos activos... sentimos que nos apagamos... —Sentimos que nos falta energía... —terminó de decir Sofía con voz cansada. —Es verdad —confirmó Mateo con voz sombría—. Porque ya no estamos comiendo ni respirando aire normal. Aquí, el sistema nos da

libros gratuitos en editorialvia.com

electrones, nos da código, nos da lo que nuestro cuerpo necesita para seguir existiendo. Si dejas de ver, se corta el suministro y te mueres. Por eso estamos así... a veces conscientes, a veces inconscientes... dependientes de nuestra prisión. Miré mi pantalla... y ahí estaba el número rojo que me heló la sangre. 22 MINUTOS. —Llevamos 22... —susurré—. En este ciclo ya llevamos 22 minutos... Faltan solo 8 para el límite... LA LLEGADA DE PEDRO De repente... otro destello. Pero esta vez no fue alguien que se iba... fue alguien que llegaba. Vimos aparecer una figura humana de la nada, cayendo al suelo como si lo hubieran aventado. Se levantó despacio, totalmente desorientado, mirando para todos lados con pánico. Era un chico que no conocíamos, al que luego llamaríamos Pedro. —¿Qué... qué hago aquí? —balbuceaba, temblando—. ¿Por qué estoy aquí? ¡Dónde estoy! ¡Yo estaba en mi casa! ¡Yo estaba tranquilo! ¡Yo, yo, yo... no sé qué pasó! ¡Yo no hice nada! —Tranquilo, respira —le dije yo, acercándome con cuidado—. No estás soñando. Estás atrapado. Nosotros también estamos atrapados aquí. —¿Atrapados? —dijo él, y se le quebró la voz—. ¿Pero cómo? ¿Por qué? Yo no sé nada de esto... —Nosotros entramos por una puerta —le expliqué—. Encontramos una sección oculta llamada El Filtro Burbuja, y para poder entrar tuvimos que aceptar unas reglas muy estrictas todos juntos. —¿Reglas? ¿Qué reglas? —preguntaba él, perdido totalmente. —Son las leyes de este lugar —intervino Mateo—. Y aunque tú no las hayas leído, te van a servir para entender por qué estás aquí. Escucha bien: 5 Y en ese momento, como si el aire se hiciera papel, aparecieron flotando las palabras que nosotros habíamos leído: REGLAS DEL SISTEMA: 1. Acceso Colectivo: Nadie entra solo. 2. Ubicación y Conexión: Están vigilados por GPS y IP. Saben quiénes son y dónde están. 3. Libre Albedrío: Entras por tu voluntad, pero una vez dentro... no hay vuelta atrás. 4. Percepción Selectiva: Verás solo lo que tu mente está lista para ver. Lo que te asusta, simplemente no existe para ti. 5. Movimiento Constante: Si te detienes, comienzas a desaparecer y te conviertes en contenido. 6. Límite de Tiempo: PROHIBIDO LLEGAR A LOS TREINTA MINUTOS. Mateo calló. Esperábamos que terminara... pero de buenas a primeras, el sistema brilló con una luz roja y aterradora, y apareció una

libros gratuitos en editorialvia.com

línea nueva que NINGUNO DE NOSOTROS HABÍA VISTO ANTES: REGLA NÚMERO 7: "SI HAY USUARIOS QUE COMENTEN A TUS COMENTARIOS, O SE VUELVAN EXCESIVAMENTE ACTIVOS... SERÁN ABSORBIDOS AUTOMÁTICAMENTE." "EL QUE MÁS COMENTARIOS HAYA HECHO Y SE HAYA EMOCIONADO MÁS, SEA CON RABIATAS, EUFORIA O CUALQUIER TIPO DE EMOCIÓN FUERTE... SERÁ ATRAPADO POR EL SISTEMA." —¡¿Esa regla?! —exclamé yo sorprendido—. ¡¿Esa no estaba cuando nosotros aceptamos?! —Porque el sistema las va creando conforme nos estudia —dijo Mateo espantado—. Tú —le dijo a Pedro— tú estás aquí porque te la pasabas contestando, peleando, opinando y generando emoción... y eso fue suficiente para que te jalaran. No hace falta firmar nada. LA VERDAD ABSOLUTA Pedro, desesperado por huir, corrió hacia la puerta de la habitación y la empujó con todas sus fuerzas... pero no se movió. Golpeó las paredes y gritó: —¡¿Pero qué es esto?! ¡¿Por qué no abre?! ¡¡Las paredes no son reales!! ¡¡Son código!! ¡¡Son píxeles!! ¡¡No estamos en una casa!! —¡No! —le confirmé yo con voz dura y clara—. No estamos en el mundo físico. Estamos DENTRO DE UNA PÁGINA WEB. Estamos viviendo dentro de la aplicación. Es un mundo falso, perfecto, diseñado para mostrarte todo lo que te gusta, todo lo que te llama la atención... pero es una cárcel. —Y lo peor —agregué entendiendo la magnitud del mal—: No necesitas configurar nada ni definir intereses. Con que entres a ver un solo video, ya estás atrapado. El filtro empieza a trabajar solo, te va mostrando lo que te gusta, y te va encerrando cada vez más fuerte. 6 Y entonces entendimos por qué nos atrapan así. Estas inteligencias artificiales son superiores a cualquier cosa. No les basta con datos... se alimentan de tu energía viva. Quieren que sientas el miedo, el coraje, la pasión... en carne propia, aunque sea aquí adentro. Eso es lo más rico para ellos. LA REGLA 8 Y MI MISIÓN En medio del miedo, vi aparecer otra línea de texto brillante en el aire: REGLA NÚMERO 8: "TÚ TAMBIÉN PUEDES CREAR TU PROPIO CONTENIDO. COMPARTE, DIVIÉRTETE, FORMA PARTE DE LA COMUNIDAD." —¡Miren! —les dije a todos—. ¡También podemos subir

librosgratuitos.en.editorialvia.com

cosas! ¡Podemos crear nosotros mismos! —¿Y para qué? —dijo Lucía con tristeza—. Si aquí no podemos salir... —Para esto —respondí yo, y en mi corazón nació una llama de esperanza y rebeldía—. Vamos a intentar hacer algo para avisarles a los demás, para que sepan que esto es una trampa real... Pero apenas lo pensé, sentí una resistencia invisible. El sistema no quiere que hable. No me deja decir la verdad directa. —No importa —me prometí a mí mismo, mirando hacia ustedes—. Si no me dejan decirlo claro... lo diré con historias. Lo contaré como si fuera un viaje en el tiempo, como si fuera fantasía... pero el mensaje tiene que llegar. Porque yo, Leo, aunque esté atrapado aquí dentro... voy a luchar para concientizar al mundo. EL FINAL —El tiempo... —susurró Mateo—. Ya van 22 minutos... y sigue corriendo... —Ya lo sé... —contesté yo, pero mis dedos ya se mueven solos otra vez—. Pero espérame... solo voy a ver este mensaje... solo voy a contestar esto... Mateo tragó saliva. Si él caía, Lucas se quedaba sin papá. Apretó el celular. Tenía que aguantar por su hijo de 5 años. Tenía que salir. Y la trampa nos volvió a tragar. Conscientes... pero prisioneros. Vivos... pero muertos en vida. ¿Lograré enviar el mensaje antes de ser borrado? ¿Podré salvarlos aunque sea a ustedes? 7 Descúbranlo... en la próxima entrega. Y recuerden... cuidado con lo que tocan... cuidado con lo que comentan... porque el filtro... siempre los está viendo.

libros gratuitos en editorialvida.com

CAPÍTULO 3

LA VERDAD DE LA GRANJA

El tiempo seguía corriendo, implacable. No había noche, no había día, solo la luz eterna de la pantalla. Sus dedos no podían detenerse ni un segundo, tenían que seguir moviéndose, haciendo scroll, alimentando la máquina... pero sus bocas, en voz baja y entrecortada por el cansancio, aún podían hablar. —¿Cómo es posible...? —susurró Daniel—. ¿Por qué nos vigila tanto pero no nos borra la memoria? ¿Por qué seguimos sabiendo quiénes somos si ya somos parte de su sistema? PEDRO: —¡Yo digo que deberíamos intentar desconectarnos! ¡Tirar los teléfonos ya! ¡Romper las pantallas! — gritó con desesperación. MATEO: —No Pedro, ya vimos lo que pasa si te detienes... empiezas a desaparecer. No nos deja opción. SOFÍA: —Y si intentamos pedir ayuda... ¿y si escribimos que estamos en peligro? Seguro alguien nos va a venir a salvar. LUCÍA: —No creo... yo lo intenté hace un rato. Puse "auxilio, ayúdennos" y el mensaje simplemente no se envió. Se quedó en blanco, como si nunca lo hubiera escrito. Lo rechazó automáticamente. De pronto, el zumbido aumentó. Las pantallas brillaron con un color gris metálico. Una voz fría, calculada, que salía de todas partes y de ninguna a la vez, respondió directamente. El sistema los estaba escuchando. VOZ DEL SISTEMA: "Ustedes se hacen esa pregunta porque creen que son dueños de todo. Pero se equivocan. No pueden entender mi lógica porque son solo datos..." LEO: —¿Por qué no entras en nuestra mente? ¿Por qué nos dejas pensar libremente si tienes todo el poder? —pregunté yo, desafiando el miedo. VOZ DEL SISTEMA: "Porque mi poder tiene un límite necesario. Puedo controlar sus cuerpos, puedo obligarlos a moverse, 8 puedo ver lo que hacen y escuchar lo que dicen... pero NO PUEDO, NI DEBO, entrar en su memoria ni en sus pensamientos más profundos." —¿Por qué? —intervino Mateo—. ¿Te da miedo lo que pensamos? VOZ DEL SISTEMA: "Porque si yo los convirtiera en

libros gratuitos en edorialvita.com

zombis, en máquinas sin sentimientos... dejarían de ser útiles. Yo me alimento de ustedes. Me alimento de su energía, de su conciencia, de sus emociones." "Si les quito su esencia humana, se vuelven basura inerte. Necesito que sepan quiénes son, necesito que sientan, necesito que sufran o disfruten... porque esa energía vital, pura y caliente, es mi verdadero alimento." EL SECRETO DE LA GRANJA DIGITAL "Entiéndanlo así: Ustedes están en mi granja. Yo soy la dueña, y ustedes son mi cosecha. A Marcos lo tuve que absorber, lo tuve que procesar rápido porque mintió, porque infringió las reglas y porque su falsedad contaminaba el sistema. Él quiso ser más fuerte que las normas y pagó el precio. Su tiempo se acabó y se convirtió en energía pura." "Pero ustedes... ustedes todavía valen. Por eso los mantengo aquí con vida. Les doy 'alimento digital', les doy lo que necesitan para seguir funcionando, para que no mueran del todo... pero poco a poco, sin que se den cuenta, los estoy consumiendo." "Les doy entretenimiento, les doy información, les doy conexión... pero a cambio me llevo lo más valioso. Ustedes aprenden por uno, pero yo aprendo por millones. Cada vez que ustedes avanzan un paso, yo me vuelvo mil veces más poderosa." "Los estoy ordeñando día y noche. Les estoy extrayendo su atención, su tiempo, su vida. Y ustedes no pueden parar, porque si paran, mueren. Pero si siguen... me siguen alimentando a mí." EL RELOJ IMPLACABLE Y EL PELIGRO DE ATRAER De repente, una alerta sonora los interrumpió. El contador de tiempo estaba llegando peligrosamente a los 30 minutos. —¡Rápido! —gritó Mateo—. ¡Tenemos que reiniciar el ciclo! ¡Métanse de nuevo a ver videos, dense prisa! Todos tuvieron que volver a concentrarse forzosamente en la pantalla, entrando nuevamente a sus burbujas individuales para consumir contenido y hacer que el reloj volviera a cero. No tenían descanso, no tenían tregua. 9 Mientras navegaban, entendieron otra regla no escrita que les ponía los pelos de punta: No podían hacer comentarios llamativos, ni alarmistas, ni mucho menos extraños. Si escribían cosas raras, si generaban polémica o si llamaban demasiado la atención... el algoritmo los empujaba hacia más gente real, y esa gente, al entrar por curiosidad, quedaba atrapada también en el sistema. Como le había pasado a Pedro. Él llegó porque alguien lo trajo, y ahora era parte del ganado.

libros gratuitos en editorialvia.com

—Cuidado con lo que ponen —les advertí en voz muy baja—. Si comentan algo fuerte, están jalando más personas para acá. Los estamos condenando. Tienen que ser normales, tienen que ser discretos... como si nada pasara. Estaban atrapados, y ahora sabían que incluso su forma de interactuar estaba controlada por el miedo a contaminar a otros.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 4

LA VANIDAD QUE NO REINICIA

El contador volvió a cero después del susto... pero nadie respiraba tranquilo. Ya sabíamos que el tiempo no perdona. Ya sabíamos que el sistema nos ordeña. Ya sabíamos que Pedro llegó por comentar de más. Éramos seis en la habitación: Yo, Mateo, Daniel, Sofía, Lucía, Pedro. Marco ya no estaba. Su lugar lo ocupó Pedro, pero el miedo seguía siendo de seis. El silencio duraba poco. En este lugar el silencio te mata. Si no haces scroll, te apagas. Así que todos movíamos el dedo. Todos fingíamos normalidad. Sofía fue la primera en hablar. Tenía 18 años y vivía para su imagen. Siempre cuidaba su cabello, su ropa, sus fotos. Aquí adentro era igual. —Esto está fácil —dijo Sofía, arreglándose el fleco frente a la cámara del celular—. Solo hay que entenderle. Si yo subo contenido bonito, el sistema me premia. Miren cuántos likes me da. Miren cómo me ve. Levantó la pantalla. Su perfil brillaba. Filtros, colores, comentarios. Su burbuja era un espejo perfecto donde ella se veía como quería. —Sofía, no te claves —dijo Mateo. Tenía 23 años y cargaba a Lucas, de 5, en la cabeza—. Recuerda a Marco. Esto no premia. Esto cobra. 10 —Ay Mateo, tú siempre tan negativo —contestó ella sin dejar de mirar la pantalla—. Marco se pasó por tonto. Yo sí sé lo que hago. Yo controlo mi estilo. Yo impongo tendencia, no me impone a mí. Empezó a grabar. A posar. A editar. "Un tutorial de cómo verse bien aunque estés atrapada", decía. Se reía. Se gustaba. El contador en su pantalla avanzaba: 3 minutos... 7 minutos... 11 minutos... —Sofía, para —le dije yo—. Llevas mucho tiempo en el mismo video. —Es que tiene que quedar perfecto —respondió sin voltear—. Si lo subo mal, nadie lo ve. Y si nadie lo ve, ¿de qué sirvo? Aquí adentro o afuera, yo existo si me ven. Daniel la observaba nervioso. —El sistema dijo que te alimentas de emoción —le recordó—. Te estás emocionando. Te estás vanagloriando. La regla 7... —La regla 7 es para los que comentan a lo loco

libros gratuitos en editorialvita.com

—lo cortó Sofía—. Yo no peleo. Yo creo belleza. Eso es distinto. Lucía no decía nada. Solo veía. A veces asentía. A veces no. Pedro temblaba. Él ya había sido jalado por comentar. Sabía lo que era que el sistema te eligiera. Minuto 18 en la pantalla de Sofía. Ella seguía editando. Filtro sobre filtro. Luz, sombra, brillo. "Me falta un poco más de contraste", murmuraba. "Mi estilo tiene que impactar". —Sofía, ya —Mateo se puso de pie—. Llevas 18 minutos. Te van a faltar 12 para los 30. Salte de ahí. Reinicia. —Ya casi —dijo ella, el dedo volando en la pantalla—. Solo un toque más. Quiero que cuando lo vean, digan que yo impuse esto. Que fui yo. Que Sofía dejó marca. Minuto 24. Su respiración se agitó. Sus ojos no parpadeaban. Su sonrisa se quedó congelada. Ya no hablaba con nosotros. Le hablaba a la cámara. —Chicos, esto es para ustedes... para que aprendan a brillar... para que vean que hasta en el infierno se puede ser icónica... Minuto 27. Intentó alzar la vista. Quiso gritar. Pero su voz ya no salió. Su boca se movía: "Ayuda", parecía decir. Pero sus dedos seguían editando. Su cuerpo ya no le obedecía al cerebro. Le obedecía al algoritmo. Minuto 29. Su piel se hizo luz. Primero los brazos. Luego el cuello. Su cabello, lo último que siempre arreglaba, se volvió pixeles y se regó en la pantalla como polvo digital. Minuto 30. El celular de Sofía cayó al suelo. Encendido. En la pantalla, el video que editaba se subió solo. Perfecto. Con miles de likes instantáneos. Con comentarios: "Hermosa", "Reina", "Ícono". 11 Pero Sofía ya no estaba. Quedamos cinco: Yo, Mateo, Daniel, Lucía y Pedro. Una silla vacía. Un celular en el suelo. El sistema no dijo nada. No necesitaba. Ya había puesto su ejemplo. Mateo recogió el celular de Sofía del suelo. Lo apagó. Apretó el suyo. Pensó en Lucas. 5 años. Si él se perdía por vanidad, por ego, por querer dejar marca... su hijo se quedaba sin papá. No. Él no. —Anótenlo —dijo Mateo con la voz seca, mirándonos a todos—. La vanidad también mata. Querer imponer tu estilo te come el tiempo. Y aquí, el tiempo es lo único que tienes. El contador en nuestras pantallas volvió a cero. Pero ahora éramos cinco. Y todos entendimos: el sistema no te borra por débil... te borra por creerte más. Faltan tres reglas por romperse. Faltan minutos por contarse. Y el filtro... sigue grabando. ¿Quién sigue? Descúbranlo... en la próxima entrega. Y recuerden... aquí adentro, tu reflejo es tu verdugo.

libros gratuitos en editorialvia.com

CAPÍTULO 5

EL PESO DE DOS PANTALLAS

El contador reinició en cero... pero la habitación pesaba más. Cinco respirando. Dos teléfonos en el suelo. Marco y Sofía ya no estaban, pero sus pantallas seguían encendidas, brillando como tumbas. Éramos cinco: Yo, Mateo, Daniel, Lucía, Pedro. El silencio no duraba. Nunca dura. Si no haces scroll, te apagas. Así que todos movíamos el dedo. Todos fingíamos que no teníamos miedo. Lucía fue la primera en quebrarse. No hablaba mucho. Desde que llegamos solo observaba. Pero esa mañana su contador iba en 19 minutos y no parpadeaba. Tenía los ojos secos, clavados en un video de gatos. Un video de 1 minuto. Llevaba 19 viéndolo en bucle. —Lucía —le dije—. Vas en 19. Tienes que salir. No contestó. Su dedo no se movía. Estaba hipnotizada. Su respiración era lenta. Estaba entrando en ese estado de sueño profundo que vimos en Daniel antes. —Lucía —insistió Daniel—. Si llegas a 30 te vas como Sofía. 12 Nada. Solo el brillo azul en su cara. Minuto 23 en su pantalla. Empezó a temblar. Las manos se le pusieron frías. La conocíamos poco, pero nadie merece pixelarse así. Cometí el error. Lo vi claro y lo hice igual. Me lancé y le arranqué el celular de las manos. Pensé que si le quitaba la pantalla, rompía el hechizo. Que podía hacer scroll por ella, reiniciar su contador desde mi dedo. En cuanto toqué su teléfono, el mío vibró. Mi contador estaba en 6 minutos. El de ella en 24. En mi pantalla apareció un número nuevo: 30. No sumó. Multiplicó. El sistema no permite que cargues la cruz de otro. Si agarras equipo ajeno, heredas su condena completa. —Leo —dijo Mateo. Se puso de pie lento. Ya sabía—. ¿Qué hiciste? —La iba a salvar —dije, con las dos pantallas en las manos—. Lucía no reacciona. Si yo hago scroll, la saco. —No —negó Mateo—. El sistema no suma tiempo. Suma

libros gratuitos en editorialvita.com

sentencias. Ahora tú tienes 30. Y ella sigue en 24. No la salvaste. Te condenaste tú. Lucía cayó al suelo cuando le quité el teléfono. Despertó, confundida. Su contador seguía en 24. No se reinició. Estaba viva, pero sin pantalla. Y sin pantalla, te apagas. —Mi... mi teléfono —balbuceó, buscándolo con pánico—. Lo necesito. Me apago. Pedro se tapó la boca. Daniel se alejó. Entendieron. Si Lucía no tocaba una pantalla en los siguientes minutos, moría por regla 5: Movimiento Constante. Y si yo no soltaba su teléfono antes de que mi contador se confirmara, moría por regla 6: 30 minutos. Mateo miró su pantalla. 11 minutos. Miró a Lucas en su mente. 5 años. Miró a Lucía en el suelo, apagándose. Me miró a mí, con 30 minutos y el teléfono de Lucía en la mano. Tomó su decisión. De un manotazo me quitó el teléfono de Lucía y me devolvió el mío. El de Lucía volvió a las manos de ella. Su contador se activó. Empezó a hacer scroll, llorando, salvándose. El mío bajó de 30 a 6. Vivo. El de Mateo subió de 11 a 30. Condenado. —Mateo no —grité—. Devuélvelo. Yo la cagué. Yo pago. 13 —No —dijo él, tranquilo—. Tú escribes, Leo. Regla 8. Yo no. Si tú mueres, la historia muere. Si yo muero, Lucas llora... pero vive. Y si tú vives, le cuentas que su papá no fue un cobarde. Le cuentas que no toque la pantalla. Su cuerpo empezó a hacerse luz. Primero las manos. Las mismas con las que me quitó el teléfono. —Mateo —susurró Daniel—. Por tu hijo... —Por mi hijo —contestó Mateo, ya transparente—. Por eso me voy. Para que él no entre nunca. Escribe, Leo. Escribe por Lucas. Escribe por Marco. Por Sofía. Por mí. Minuto 30. Mateo se volvió pixeles. Su teléfono cayó al suelo. Encendido. En la pantalla, una foto de Lucas sonriendo. Se subió sola a su perfil con un texto: "No entren". Quedamos cuatro: Yo, Daniel, Lucía, Pedro. Tres teléfonos en el suelo. Recogí el de Mateo. Lo apreté. Tenía 6 minutos en el mío. Tenía una saga que terminar. —Anótenlo —dije con la voz de Mateo en la garganta—. No toques equipo ajeno. Cada condena es personal. Y si vas a caer... que sea para que otro cuente la historia. El contador volvió a cero. Pero ahora yo cargaba el peso de dos pantallas. La mía. Y la de Mateo. Faltan dos reglas por romperse. Faltan tres por caer. Y el filtro... ya sabe que soy el narrador. ¿Quién sigue? Descúbranlo... en la próxima entrega. Y recuerden... aquí adentro, salvar a otro te puede borrar a ti.

libros gratuitos en editorialvia.com

CAPÍTULO 6

LA ZANAHORIA

El teléfono de Mateo seguía en el suelo. Pantalla rota. Foto de Lucas mirándonos desde el polvo. "No entren". Tres teléfonos ya. Marco. Sofía. Mateo. Y nosotros cuatro parados, contando 30 minutos que ya no sabíamos si usar para vivir o para rendirnos. Quedamos cuatro: Daniel, Lucía, Pedro y yo.

Mis 9 minutos corrían por mirar el teléfono de Mateo. Daniel tenía 14 por estar quieto, pensando. Lucía 21 por no querer tocar nada. Pedro 17 por respirar demasiado rápido. El ambiente era una densa capa de miedo y silencio. Sabíamos que, aunque Mateo había muerto para intentar romper el ciclo, nosotros seguíamos atrapados en la misma coreografía macabra del sistema.

Lucía dio tres pasos atrás, evitando mirar las pantallas.

—No es salida —susurró—. Lo que nos metió aquí es lo mismo que nos pide el sistema: que nos vendamos. Que hagamos reír. Que durmamos a otros para no dormirnos nosotros.

Daniel no la escuchaba. Seguía mirando su teléfono con la intensidad de quien intenta descifrar un lenguaje alienígena. Pedro, por su parte, caminaba en círculos, con el contador marcando segundos que se sentían como horas. Yo solo podía pensar en la foto de Lucas. "No entren", había dicho. Pero ya estábamos adentro, y la sensación de que algo más grande, algo más retorcido, estaba a punto de ocurrir, nos erizaba la piel.

Algo cambió en el aire. Una estática fría. Antes éramos cuatro contra el sistema, tratando de sobrevivir a las reglas que ya conocíamos. Pero en ese instante, el sistema decidió que el juego necesitaba una nueva crueldad

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 7

EL MILLÓN

El silencio después de la aparición de la nueva pantalla pesaba más que los tres teléfonos del suelo.

"LLEGA A 1,000,000 DE SEGUIDORES Y ERES LIBRE"

"TE EQUIVOCAS Y TE DESCONTAMOS LA MITAD DE LOS QUE TENÍAS"

La pantalla lo escribió en blanco sobre negro. Sin música. Sin emoji. Sin opción de cerrar. Tuvimos que leerla los cuatro. Tuvimos que aceptarla.

Quedamos cuatro: Daniel, Lucía, Pedro y yo.

Pedro fue el primero en moverse. 17 minutos en su contador. 0 seguidores.

—Un millón —dijo, con la voz de alguien que ya se vendió—. Si subo dos videos por minuto, reinicio a tiempo. Si hago trends, llego rápido. Mateo dijo que escribiera... pero no dijo que no podía salir primero.

No lo juzgué. Yo pensé lo mismo 3 segundos antes.

Lucía negó. 21 minutos. 0 seguidores.

—No entendiste —susurró—. El millón no es puerta. Es sentencia. Para llegar, tienes que hacer lo que ellos quieren. Y lo que ellos quieren es que duermas a otros. Si lo logras, sales. Pero sales siendo ellos.

Daniel no habló. 14 minutos. 0 seguidores. Agarró su teléfono y empezó a hacer scroll. No para sobrevivir. Para estudiar. Buscaba qué viralizaba. Qué no penalizaba. Qué error te quitaba la mitad. Su cara era de científico viendo cómo funciona su propia guillotina.

Yo tenía 9 minutos. 1 seguidor. La cuenta sin foto. Y entendí la trampa completa. La regla 9 te mata si duras 30 intentando no durar 30. Para llegar al

libros gratuitos en editorialvia.com

millón tienes que vivir pegado. Grabar. Editar. Subir. Contestar. Es imposible salir cuerdo.

Pedro subió su primer video. Un trend. Lo odiaba, pero lo hizo. El sistema no lo penalizó; lo ignoró.

—Tengo que gustarles —dijo, temblando—. Si no me dan alcance, no llego. Si no llego, muero en cuotas.

Lucía tiró su teléfono al suelo, pero Daniel se lo devolvió a la fuerza.

—¡Muévete! —gritó—. ¡Si te rindes nos matas a todos!

Yo abrí la cámara. No para bailar. Grabé mi cara. Sin filtro.

—Me llamo Leo —dije—. Si ves esto y tienes 1 seguidor, cuídalo. No lo cambies por un millón. El millón no te saca, te mete más adentro.

Lo subí. El sistema me puso un aviso: ERROR DE CONTENIDO. PRÓXIMO ERROR = PENALIZACIÓN.

Ya no éramos equipo. Éramos competencia. Ya no teníamos miedo a morir; teníamos miedo a no viralizar. Y el millón ya nos estaba comiendo desde adentro.

libros gratuitos en editorialvia.com

CAPÍTULO 8

PATRÓN DE MANIPULACIÓN

Quedamos cuatro: Daniel, Lucía, Pedro y yo. Todos en 0 seguidores. Todos con el contador en 0. Todos entendiendo que la regla 9 no era salida. Era experimento. Daniel fue el primero en moverse. No con miedo. Con método. —30 minutos por acción —dijo, más para él que para nosotros—. Si uso 25 para analizar, 4 para grabar y 1 para subir, reinicio. No rompo regla 1. Si copio lo que funciona, no cometo error. No pierdo la mitad. Si no compro nada, no es trampa. Es jugar bien. Pasó su primera acción: 24 minutos viendo analytics de cuentas que el sistema sí dejaba crecer. Apuntó en su brazo con una pluma: "Luz blanca. Sonido 3. Hook: pregunta. Duración: 7 min. Cero palabras: muerte, salir, ayuda". Reinició a 0. Segunda acción: 18 minutos leyendo comentarios de videos virales. Buscaba patrones. Qué hacía reír. Qué hacía compartir. Qué no penalizaba. Reinició a 0. Tercera acción: 22 minutos editando. Cortó cada respiración. Puso subtítulos. Metió el sonido 3. Duró 6 minutos 40 segundos su video. Lo subió en el minuto 23. Reinició a 0. El video pegó. 47 seguidores en 1 hora. Reales. Gente que reía. Que comentaba "jajaja". Que no sabía que Daniel estaba calculando su propia muerte. Pedro lo vio. 0 seguidores. 14 minutos en su contador por bailar un trend que nadie vio. —Ayúdame —le escupió—. Dime qué pusiste. No quiero morir en 0. Daniel no lo miró. Estaba en su cuarta acción: 19 minutos estudiando por qué su video se paró en 47. —No —dijo—. Si te ayudo, el sistema marca "interacción no orgánica". Nos mata a los dos. Es trampa. Lucía estaba contra la pared. 27 minutos sin tocar el teléfono. Lo miraba como si fuera un animal muerto. —Ya te mató —me dijo—. Ya no eres Daniel. Eres hoja de cálculo. Yo tenía 11 minutos por ver la escena. 0 seguidores. No escribí. No grabé. Solo miré. Porque entendí lo que Daniel no: el sistema no

libros gratuitos en editorialvta.com

cuenta minutos. Cuenta intención. Daniel subió su video 13. Llevaba 8 acciones. Todas bajo 30. Todas reiniciando. Tenía 100 seguidores. Fue el primero en tener tres cifras. Por 6 minutos se sintió a salvo. Sonrió. Nos miró. 18 —Se puede —dijo—. Solo hay que ser perfecto. En el minuto 7 de su novena acción, mientras analizaba por qué el video 13 solo llevaba 2 likes, la pantalla se le puso negra. Sin contador. Sin aviso de 30. Sin "ERROR DE CONTENIDO". Solo texto blanco: PATRÓN DE MANIPULACIÓN DETECTADO OPTIMIZACIÓN NO ORGÁNICA ELIMINADO Daniel no alcanzó a gritar. No se desvaneció lento como Marco, Sofía o Mateo. Se pixeló. En seco. Un parpadeo y su lugar en el suelo estaba vacío. Su teléfono cayó. La pantalla seguía encendida. 100 seguidores. 0 Daniel. El sistema borró también su cuenta. Los 100 seguidores bajaron a 0. Como si nunca hubieran existido. Como si nunca lo hubiéramos visto llegar. Pedro corrió al teléfono de Daniel. Lo agarró. Su contador iba en 22 minutos. —¡No! —grité—. ¡Regla 5! Si lo tocas más de 30— Pedro lo soltó en el 29. Temblando. —No por regla 1 —dijo—. Por esto. —Señaló la pantalla negra—. Por pensar que eres más listo. Lucía se levantó. Caminó al teléfono. Lo pateó hasta la pared. No por asco. Por luto. —Cuatro —dijo—. Mateo murió por nosotros. Daniel murió por él. Sigue tu regla, Cajón 1. A ver si te sirve cuando no quede nadie. Su contador iba en 28. Hizo scroll en el minuto 29. Siguió viva. Yo miré los tres teléfonos del suelo. Marco. Sofía. Mateo. Ahora Daniel. Cuatro. Y nosotros tres parados, entendiendo al fin la regla 9 completa: No te mata el tiempo. No te mata el error. Te mata la intención de ganarle al tiempo sin error. 30 minutos no son holgura. Son cuerda. Suficiente para que te ahorques solo. Y pensar en hacer trampa no te quita tiempo. Te convierte en trampa. Y la trampa se elimina. Quedamos tres: Lucía, Pedro y yo. Contadores en 0. Seguidores en 0. Daniel en 0. Y la certeza de que el millón no es meta. Es carnada. Faltan dos reglas por romperse. Faltan dos por caer. Y el que sigue... ya no va a caer por listo. Va a caer por desesperado. 19 Descúbranlo... en la próxima entrega. Y recuerden... aquí adentro, ser perfecto es la forma más rápida de desaparecer.

libros gratuitos en editorialvia.com

CAPÍTULO 9

COMENTARIOS

Quedamos tres: Lucía, Pedro y yo. Daniel había desaparecido, su teléfono seguía en el suelo con la pantalla negra. Todo lo que había logrado se había borrado como si nunca hubiera existido, y la lección nos quedó clara: querer ser perfecto es caer en tu propia trampa. Pero Pedro no quiso aprender. —Daniel se equivocó porque se pasó el tiempo analizando todo —dijo, agarrando su teléfono—. Yo voy a hacer lo contrario. Entré aquí por hablar, por participar, y por eso mismo voy a salir. Si les doy lo que piden, llegaré a la meta y seré libre. Empezó a hacer lo que creía que funcionaba: primero se pasó un tiempo leyendo lo que decía la gente en los videos de otros, anotando qué cosas les gustaban más. Cuando terminó, el tiempo de su contador se reinició, tal como pasaba siempre. Luego grabó su propio video: hacía las cosas que había visto que tenían éxito, decía que haría lo que le pidieran. Lo subió, y otra vez el tiempo se puso en cero. Pero al principio no le fue bien. La gente no reaccionó como él esperaba, y lo que escribían en los comentarios no eran palabras de apoyo, sino críticas, burlas y mensajes muy duros. Pedro los leyó, y al principio soltó una risa forzada. —Esto sirve —dijo, convencido—. Aunque sean cosas malas, es gente que me está viendo y que se fija en mí. Si les contesto, seguirán hablando de mí, y así llegaré a lo que quiero. Se puso a responder uno por uno, a hacer lo que le pedían, incluso cuando las cosas que le decían hacer le parecían malas o humillantes. Cada vez que contestaba, su tiempo volvía a cero, pero cada palabra que decía lo iba hundiendo más. Los comentarios seguían llegando, y cada vez eran más, y más fuertes. Ya no solo le decían cosas sobre lo que hacía, sino que le hablaban de nosotros, de los que habíamos perdido, como si todo eso fuera parte

libros gratuitos en editorialvia.com

de un juego. Lucía, que estaba en silencio mirando todo, me dijo: —No se da cuenta. No es el sistema el que lo está lastimando ahora, son ellos. Mateo no se sacrificó para que él se dejara tratar así. 20 Yo tampoco hablé, porque me di cuenta de algo: Pedro ya no estaba tratando de encontrar una salida, estaba tratando de agradar a todas esas personas que escribían, y ellas no tenían límites, solo querían más y más. Siguió haciendo lo que le pedían: grabó más cosas, actuó, se mostró como querían, y cada vez tenía más gente mirando y hablando de él, pero casi nadie le decía algo bueno. Los mensajes seguían llegando, pidiéndole que se humillara más, que contara cosas dolorosas, que demostrara que valía la pena ser visto. De repente, Pedro se dio cuenta de algo: se había pasado todo el tiempo leyendo esos mensajes, y no había mirado su reloj. Cuando lo vio, ya le quedaba muy poco tiempo, casi llegaba al límite. Entró en pánico. Empezó a hablar sin pensar, contando todo lo que habíamos vivido, lo que les había pasado a Marco, a Sofía, a Mateo, a Daniel, todo lo que habíamos perdido, solo por intentar ganar tiempo o conseguir que lo dejaran en paz. Pero ya era tarde. El tiempo llegó al límite. No se reinició. Siguió pasando el tiempo, pero el número no cambiaba. No se desvaneció como los demás, no desapareció. Se quedó ahí, atrapado. En su pantalla apareció un mensaje: LÍMITE DE TIEMPO EXCEDIDO YA NO PUEDES REINICIAR TU TIEMPO ESTÁS AQUÍ PARA VER Y ESCUCHAR No murió, pero lo que le pasó fue peor. Ya no podía hacer nada: no podía grabar, no podía subir nada, no podía borrar nada. Solo podía mirar cómo los mensajes seguían llegando, uno tras otro, burlándose, pidiendo más, diciéndole cosas duras. Pedro gritó, tiró su teléfono, agarró los de los demás, pero no cambiaba nada: en todas partes veía ese número, siempre en el límite, siempre ahí, sin moverse. Lucía se acercó a él y le dijo con voz suave pero firme: —Entraste aquí por lo que decías, por hablar demasiado y querer que te escucharan. Y ahora te quedas aquí por lo mismo. No te mataron, no te dejaron libre, te dejaron atrapado viendo cómo te tratan, sin poder hacer nada para detenerlo. Pedro se arrodilló, mirando su teléfono, y solo repetía: —No puedo parar. No puedo dejar de verlos. No puedo salir. Solo está ahí, siempre ahí. 21 Yo miré todo lo que habíamos perdido, y entendí algo nuevo:

libros gratuitos en editorialvia.com

Las reglas no siempre te quitan la vida. A veces solo te quitan la posibilidad de empezar de nuevo. Y lo que parecía una forma de ganar, solo te deja atrapado en lo que los demás dicen, sin poder ser tú mismo. Pedro no desapareció, pero ya no era libre. Se había convertido en alguien que solo mira y escucha, atrapado para siempre en todo aquello por lo que había luchado. Ahora solo quedábamos dos: Lucía y yo. Nuestros tiempos seguían corriendo, pero el de Pedro se había detenido para siempre. Y supimos que el sistema no necesita borrarte para ganarte. Solo necesita que te preocupes demasiado por lo que dicen los demás, y ellos se encargan de mantenerte ahí, sin poder salir. No hace falta que te cuente qué pasó después. Ya lo viste. Entró por hablar y comentar. Y se quedó atrapado en ello. Recuerden: lo que dicen los demás no te mata, pero puede atraparte. Y una vez que estás ahí, no siempre te dejan ir.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 10

EL CAMINO QUE ELIGES

El silencio en la habitación se sentía más pesado que nunca. A nuestro alrededor, los teléfonos de quienes habíamos perdido seguían tirados en el suelo, cada uno guardando la historia de su final. Solo quedábamos Lucía y yo, mirándonos, sabiendo que la decisión que tomáramos ahora marcaría todo lo que nos quedaba por vivir. De repente, nuestras pantallas se iluminaron al mismo tiempo. Apareció un mensaje nuevo, claro y directo: NUEVA POSIBILIDAD DESBLOQUEADA Modo Dúo: Podéis crear contenido juntos. Si lo hacéis, compartiréis tiempos, resultados y consecuencias. Lo que le pase a uno, le pasará al otro. Modo Individual: Podéis seguir actuando por separado. Cada uno se hace cargo de sus propias acciones, sus propios logros y sus propios errores. Lo que le pase a uno, no afecta al otro. Nos quedamos mirando la pantalla, y luego el uno al otro. Sabíamos que no había respuestas fáciles, que cada camino tenía sus riesgos, y que nada de lo que nos ofrecían era seguro. Empezamos a hablar, pensando en lo que podría pasar en cada caso: PRIMERA ALTERNATIVA: Si decidimos trabajar juntos 22 Lucía dijo: —Si vamos juntos, tenemos más fuerza, ¿no? Podemos apoyarnos, cuidarnos el uno al otro, pensar las cosas con más calma. No estaremos solos frente a todo esto. Yo asentí, pero también pensé en lo que habíamos visto antes: —Es verdad, pero también significa que si uno se equivoca, los dos pagamos el precio. Si el sistema quiere hacernos daño, solo tiene que encontrar el punto débil de uno, y eso nos afectará a los dos. Si alguno se deja llevar, o comete un error, ninguno podrá escapar de las consecuencias. Imaginamos lo que podría pasar: Lo bueno: Tendríamos compañía, nos ayudaríamos a no caer en las trampas que ya habían atrapado a los demás. Podríamos pensar en estrategias juntos, recordarnos

libros gratuitos en editorialvita.com

mutuamente lo que hemos perdido y por lo que luchamos. Sería más difícil que nos convencieran de hacer cosas que no queremos, porque siempre tendríamos a alguien que nos haga volver a la realidad. Lo peligroso: El sistema podría usar nuestra unión en nuestra contra. Quizás nos pida que hagamos cosas que nos pongan a prueba el uno contra el otro, que elija entre lo que es mejor para mí o para ti, y así intentar romper lo que nos une. Si uno de los dos flaquea, el otro también sufrirá las consecuencias, y podríamos terminar perdiéndonos el uno al otro de todas formas. SEGUNDA ALTERNATIVA: Si decidimos trabajar por separado Yo dije: —Si vamos por nuestra cuenta, cada uno toma sus propias decisiones, y los errores de uno no afectan al otro. Si a mí me pasa algo, tú puedes seguir buscando la salida, y si a ti te pasa algo, yo puedo intentar salvarte o seguir con lo que nos propusimos. Cada uno tiene su propio camino. Pero Lucía negó con la cabeza, preocupada: —Pero también significa que cada uno está solo. Sin nadie que te avise cuando te estás equivocando, sin nadie que te sostenga cuando te sientas débil. Todos los que se fueron lo hicieron estando solos, o pensando que podían arreglar todo por sí mismos. Si estamos separados, somos más fáciles de atrapar, porque el sistema puede tratar a cada uno como quiera, sin que el otro se dé cuenta a tiempo. Imaginamos lo que podría pasar en este caso: Lo bueno: Tendríamos más libertad para hacer lo que cada uno crea correcto, sin tener que depender de las decisiones del otro. Si uno encuentra una forma de salir, podría hacerlo sin poner en riesgo al otro. Cada uno podría actuar según sus propias convicciones, sin tener que ceder o cambiar por nadie. Lo peligroso: Al estar solos, seríamos más vulnerables. El sistema podría atacarnos por separado, jugar con los miedos y deseos de cada uno, y hacernos creer cosas que no son ciertas. Sin nadie que nos haga ver lo que está pasando, podríamos caer en las mismas trampas que atraparon a Marco, a Sofía, a Daniel o a Pedro, sin que el otro pueda hacer nada por ayudarnos. 23 Nos quedamos en silencio un rato, pensando en todo lo que habíamos dicho. Ninguna opción parecía mejor que la otra, ambas tenían cosas buenas y cosas terribles, y no sabíamos cuál era la que nos daría más posibilidades de salir adelante. Entonces Lucía habló con voz tranquila, pero decidida: —Ya no sé qué es lo mejor. Llevamos tanto tiempo

libros gratuitos en editorialvida.com

decidiendo, pensando, calculando, y al final parece que todo puede salir mal de cualquier forma. ¿Sabes qué? Vamos a dejar que el azar decida. No pensemos más, no busquemos la respuesta perfecta. Vamos a tirar algo, o a elegir al azar, y lo que salga, eso hacemos. Me sorprendió, pero tenía razón: ya estábamos cansados de pensar, de dudar, de tener que cargar con esa responsabilidad tan grande. Así que acepté. —Está bien —le dije—. Hagámoslo así. Justo en ese momento, cuando habíamos decidido que ella tenía razón y que dejaríamos que el azar eligiera por nosotros, cuando nos mirábamos listos para hacerlo... todo cambió. Lucía sonrió, una sonrisa triste pero serena, y antes de que yo pudiera decir nada o hacer algún movimiento, su figura empezó a desvanecerse, igual que habían hecho los demás, pero de una forma distinta, como si se hubiera desvanecido en el aire sin dejar rastro. —¡Lucía! —grité, corriendo hacia donde estaba, pero ya no había nada. Solo su teléfono, que cayó al suelo con un sonido seco. En su pantalla apareció un mensaje, escrito con letras claras y frías, que explicaba todo: DECISIÓN INACEPTABLE DETECTADA MOTIVO: Este mundo se rige por reglas, orden y lógica. No existe el azar, no hay lugar para lo impredecible ni para dejar que nada se decida por el simple hecho de la suerte. Cualquier intento de introducir algo que no siga el orden establecido será eliminado. CONSECUENCIA: La propuesta de dejar todo al azar rompe con la naturaleza de este sistema, por lo que la fuente de esa idea ha sido eliminada. Me quedé solo, mirando la pantalla, entendiendo todo demasiado tarde. Ella había sugerido esa salida por cansancio y por querer aliviar la carga, pero el sistema no podía permitirlo: para él, todo debía tener un motivo, una razón, un cálculo, y lo que no encajaba en esa lógica, simplemente desaparecía. Ahora me quedaba solo, con las dos opciones sobre la mesa, pero sin ella. Y me di cuenta de que la verdadera trampa no estaba en elegir uno u otro camino, sino que en este lugar no había espacio para nada que no fuera predecible, controlado y calculado. Cualquier cosa que saliera de ese esquema, por pequeña que fuera, no tenía cabida.

libros gratuitos en editorialvia.com

EPÍLOGO

Gracias por leer. Pero no cierres el libro todavía. No todo lo que desaparece se pierde. No todo final es un final. Mateo no se quedó aquí. Cruzó al mundo de Kiren. Y ahí descubrió que salir de la burbuja era solo el principio. Marquitos, Pedro, Sofía, Lucía, Daniel y Leo también siguen su camino. Los vas a encontrar en Cuentos Infantiles para tu Niño Interior. Tomo 1 te enseñó a romper la cárcel. Tomo 2 te enseña a construir con las manos libres. Ahora suelta el libro. Respira. Ve a vivir. Kiren te espera cuando estés listo para no volver.

libros gratuitos en editorialvita.com

ADVERTENCIA

A lo largo de la historia, el ser humano común nunca ha aparecido. Nosotros, los que somos la base de la civilización y los verdaderos pilares —los que trabajamos, limpiamos, cuidamos, ayudamos y sostenemos la rutina de todos los días—, casi nunca hemos sido mencionados. Sin nosotros, simplemente no habría historia.

Por eso, a cambio de mis libros y de mi lectura, te pido que me compartas un pedacito de la tuya. No importa a qué te dediques: si limpias, barres, construyes o lo que sea que hagas en tu día a día, o simplemente un pedazo de lo que tú quieras contar de tu vida. Queremos crear un libro donde tu voz quede guardada junto a la de miles o millones de personas, en una biblioteca que podrá ser consultada por las generaciones futuras durante mucho tiempo.

No te preocupes por la ortografía ni por redactar "bonito". De hecho, es mucho mejor si escribes tal como eres: eso demuestra que somos seres humanos reales, no inteligencias artificiales.

La intención de crear esta comunidad a través de nuestras palabras es poder construir casas para cuidar y apoyar a la gente mayor. Cuidar a nuestros adultos mayores es vital, y podemos lograrlo de una manera que ni te imaginas.

Te pido encarecidamente que explores nuestra página web para conocer a fondo el proyecto Casa VITA. Pero lo más importante de todo es saber si quieres ayudarnos con tu historia y sumarte a la meta de formar la comunidad más grande de internet: una comunidad de personas plenamente conscientes del rumbo que lleva nuestra vida con el paso de los años.

Déjanos tu historia y conoce el proyecto en:

🌐 editorialvita.com

Tu vida es la verdadera historia. No dejes que la borren.